

LOS MOTIVOS NATURALISTAS EN LA CERAMICA PINTADA DEL BRONCE FINAL DEL SUROESTE PENINSULAR

María Soledad Buero Martínez

Introducción

La causa de que tomásemos como punto de estudio los motivos naturalistas en la cerámica a mano pintada del S. O. o tipo Carambolo se debe a que, entre los escasos estudios sobre el tema de decoraciones, se presta poco interés por dichos motivos en pro de una mayor preocupación por los temas geométricos en general, responsables de su debatida vinculación con las cerámicas del Período Geométrico Griego.

Normalmente los motivos naturalistas son muy escasos, de éstos tal vez abunden más los temas zoomorfos que los temas esteliformes y fitomorfos, más dificultosos a la hora de clasificarlos por el esquematismo tan acusado de su trazado.

Este artículo que presentamos forma parte de nuestra Memoria de Licenciatura que presentamos en mayo de 1984. Nuestro estudio estaba formado por tres tipos de decoración: cerámicas pintadas sólo en rojo, cerámicas de motivos geométricos en rojo y por último cerámicas de motivos geométricos policromos. De ellos sólo hemos tomado el tipo 2 o también llamado tipo Carambolo, por ser el grupo más homogéneo no sólo en temática, sino en formas, distribución y cronología. No hemos incluido las cerámicas pintadas policromas porque pueden dar lugar a confusiones por corresponder a otro mundo muy diferente.

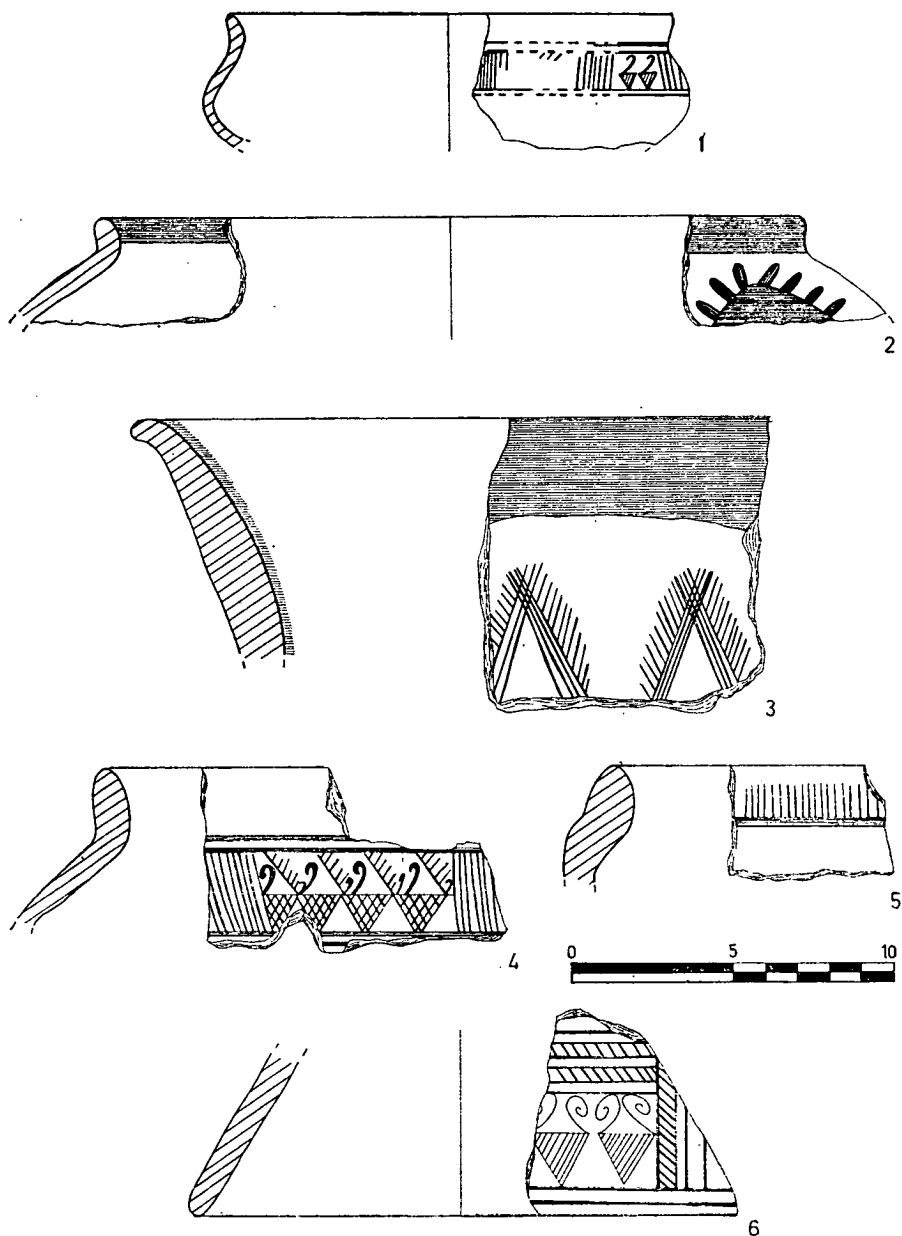


Fig. 1

LOS MOTIVOS EN CERAMICA PINTADA DEL BRONCE FINAL DEL SUROESTE PENINSULAR

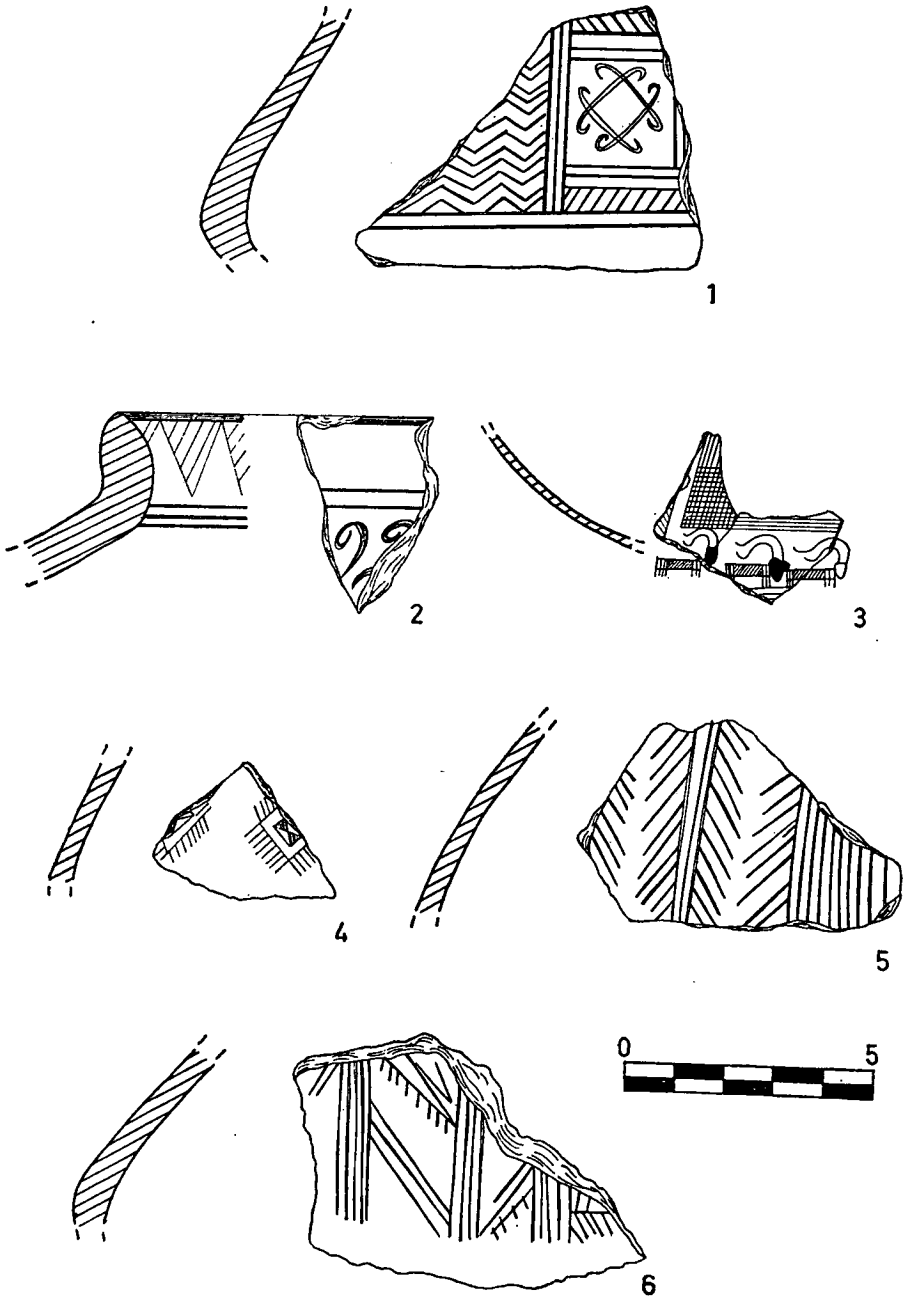


Fig. 2

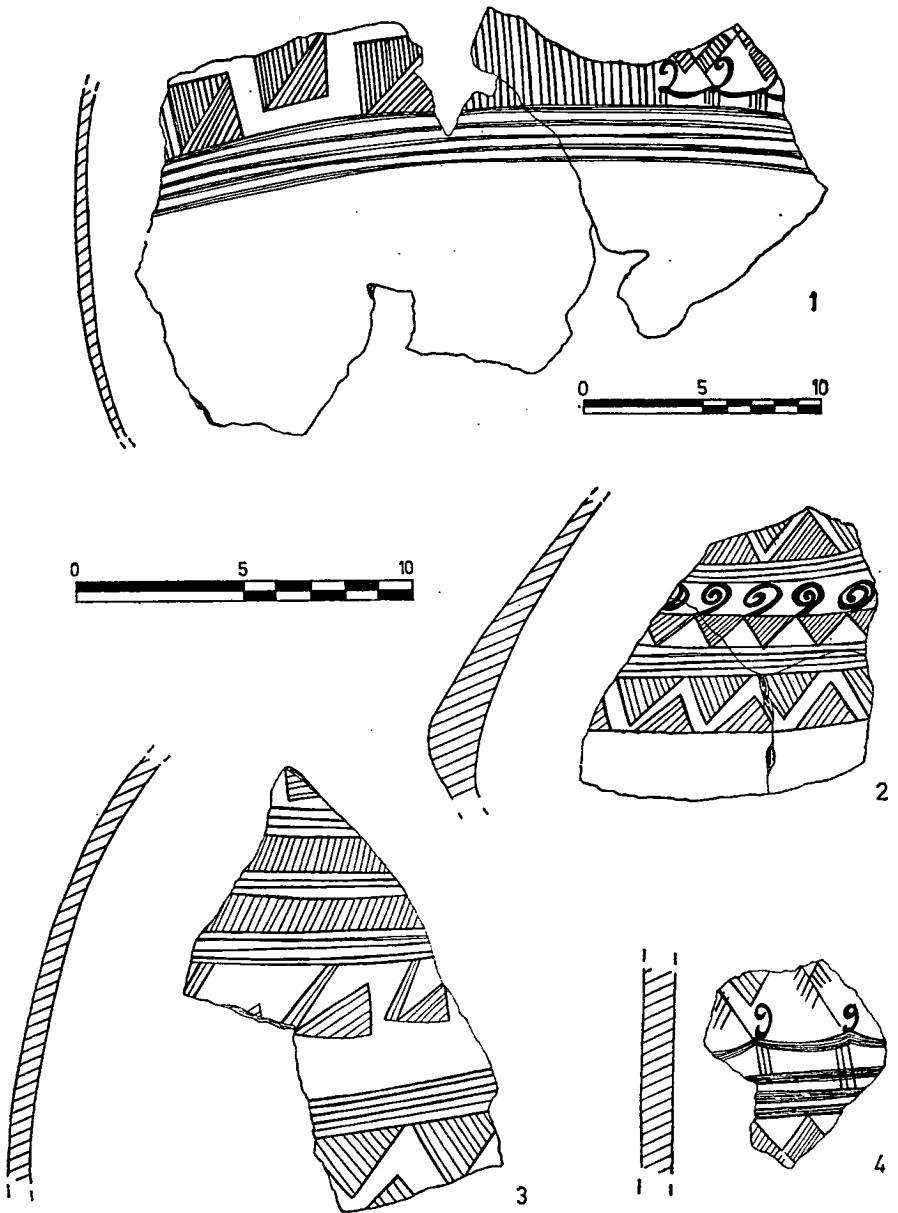


Fig. 3

Estas cerámicas que estudiamos, pertenecen al Bronce Final tránsito al Hierro, que es uno de los períodos más difíciles de sistematizar dentro de la Prehistoria de la Península Ibérica, pues en él se va a producir la aparición de unas culturas muy heterogéneas en nuestra tierra, estrechamente relacionadas con las fuertes conmociones que sacuden al mundo europeo y mediterráneo desde el s. XII a.C. al cambio de milenio.

Esta sacudida que llega a alcanzar a la Península Ibérica, nos afecta con la venida de nuevos elementos étnicos a la zona Nor-oriental (Campos de Urnas) y Suroccidental (fenicios y griegos).

En el Sur comienza hacia el I milenio la etapa del Bronce Final, que alcanza su auge en época orientalizante por las influencias de las colonizaciones fenicias y griegas de más fuerza que las indo-europeas. Es el momento de la mítica cultura tartésica.

En el Norte, en este caso la Meseta, se verá envuelta por la oleada de los pueblos portadores de los Campos de Urnas, que supone una cultura totalmente diferente a la etapa anterior o del Bronce Pleno. Esta nueva cultura va a influir en el Sur, en parte, coetáneamente a la cultura de Cogotas I, caracterizada por sus

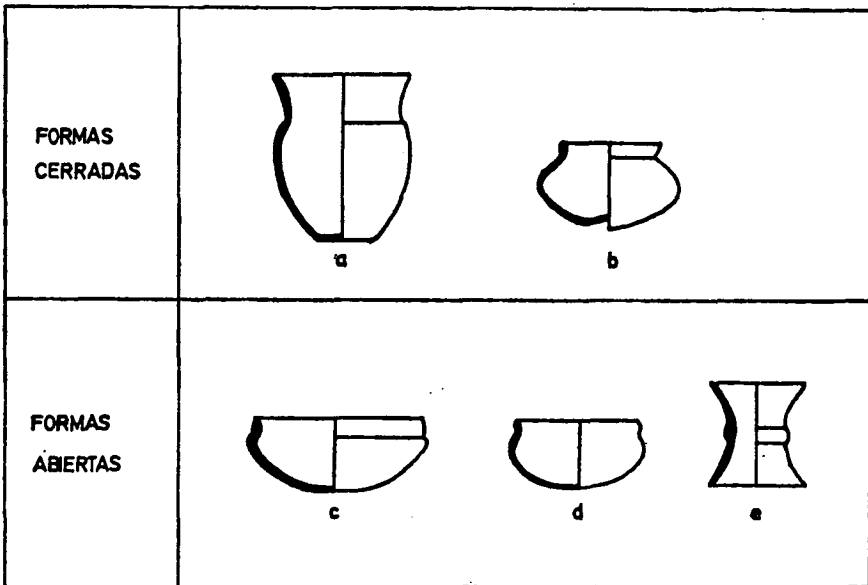


Fig. 4

cerámicas excisas, incisas y de boquique. Está documentada en Andalucía Oriental en el s. XII a.C. y en el s. VIII a.C. en los yacimientos de Andalucía Occidental¹.

Cuando se comenzó a debatir el tema de las cerámicas pintadas meridionales, se pensó que era producto de la influencia del Norte, es decir del Hállstatt europeo. Hoy, después de una serie de investigaciones, se ha visto claramente que es aportación de las culturas orientales, muy lógica, si se piensa que su presencia no

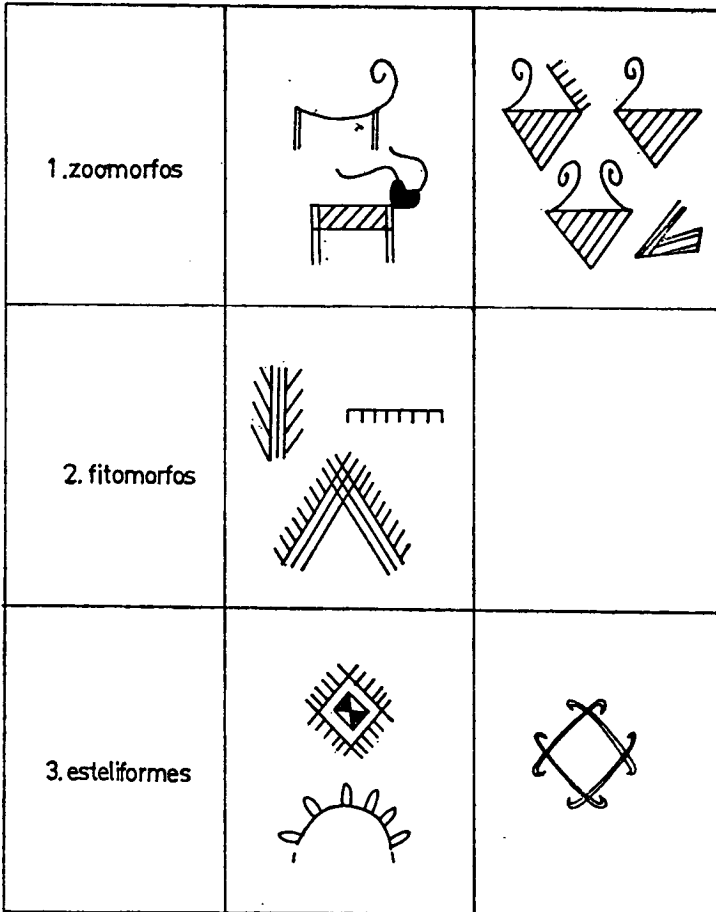


Fig. 5

1. F. Molina y O. Arteaga: «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica». *Cuad. Prehi. Univ. Granada*, I, 1972; págs. 187 y 190.

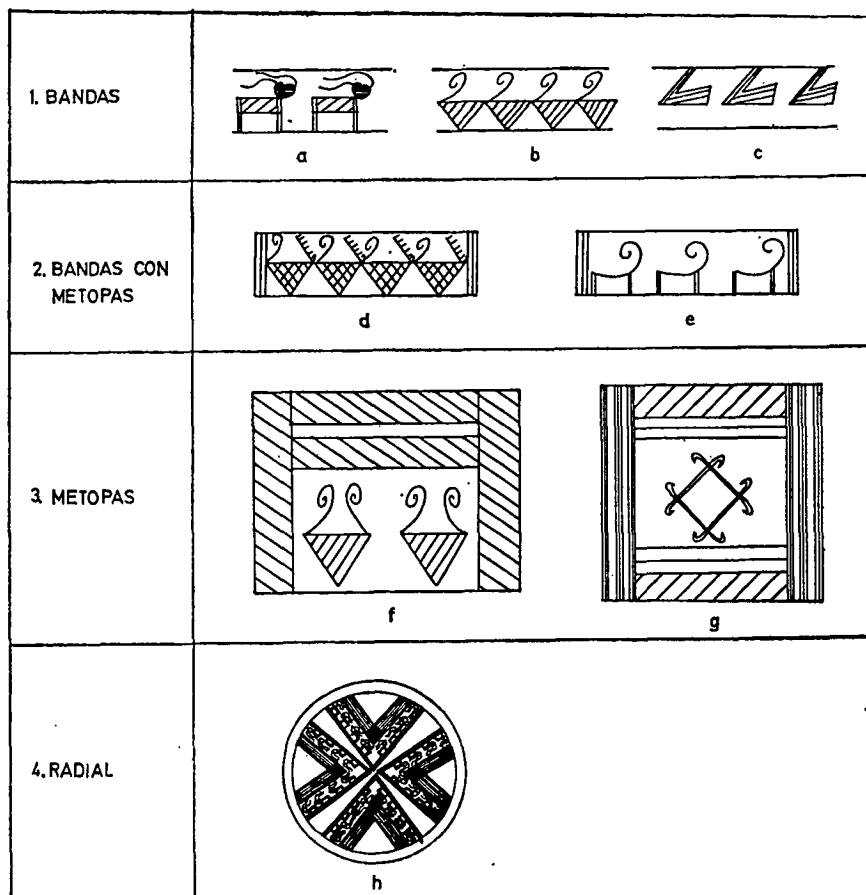


Fig. 6

sólo se constata por las Fuentes Clásicas, sino también por los testimonios arqueológicos.

Esta influencia explicaría sus orígenes, estrechamente relacionados con el fenómeno «geométrico» del Mediterráneo Oriental, que llegaría a su extremo occidental por los colonizadores orientales a fines del s. VIII a.C. y principios del s. VII a.C., como demuestran las fundaciones de sus factorías en el Estrecho². Sin excluir la posibilidad de aquellos remotos viajes anteriores a esta colonización histórica.

2. H. Schubart y otros: «Toscanos, Jardín y Alarcón». *Not. Arq. Hisp.*, 1, 1972.

Aparte de la posible influencia foránea, como vemos, existe otra hipótesis que apunta su origen en tradiciones anteriores, basándose en la cultura del vaso campaniforme que curiosamente recoge muchos motivos geométricos similares a los pintados del Bronce Final. Si tenemos en cuenta que en Andalucía Occidental, el Bronce Medio constituye un momento casi desconocido de la Prehistoria, es posible que tradiciones anteriores resurjan en tiempos posteriores como el Bronce Final, sin olvidar las influencias geométricas-mediterráneas, muy atractivas y exóticas para los indígenas peninsulares.

Pensamos que este fenómeno geométrico se generaliza en este momento en las diversas técnicas decorativas de la cerámica (incisas, excisas...) por los paralelos tan evidentes que existen entre ellas.

Descripción de los materiales

- 1.—(fig. 2,6) Fragmento de pared de un vaso de tendencia bicónica. A mano. Pasta con núcleo negro y filetes castaños rojizos con desgrasantes minerales finos. Superficie exterior con engobe claro y bruñida. Decorado con motivos vegetales en rojo. Mesas de Asta (Jerez, Cádiz) nivel IV, Bronce Final. Bibliografía: M. Esteve Guerrero «Excavaciones en Asta Regia». Acta Arch. Hisp. III, 1,10 (1942-43), fig. 6.
- 2.—(fig. 2,3) Fragmento de cuenco. A mano. Pasta con núcleo gris y filetes rojizos. Desgrasantes minerales muy finos. Ambas superficies cubiertas con engobe castaño oscuro, bruñidas. Decorado con pintura roja a base de zoomorfos. Cabezo de San Pedro 1970 (Huelva), nivel 5a-5b, s. IX-VIII a.C. Bibliografía: J. M. Blázquez y otros «Las cerámicas del Cabezo de San Pedro». Huelva. Arqueológica I, 1971, lám. XXVIII-a.
- 3.—(fig. 2,2) Fragmento de borde de un vaso bicónico. A mano. Cocción irregular. Pasta de color marrón grisácea con desgrasantes minerales. Superficie color anaranjado. Decorado el exterior con roleos. Cerro de la Cabeza (Valencina, Sevilla). Material de superficie. Inédito.
- 4.—(fig. 3,2) Fragmento de panza y carena de un vaso bicónico.

A mano. Cocción reducida. Pasta de color marrón con desgrasantes minerales. Superficie exterior negra bruñida. Decorado en rojo a base de motivos zoomorfos. Cerro de la Cabeza (Valencina, Sevilla). Material de superficie. Inédito.

- 5.—(fig. 3,3) Fragmento de panza de un posible vaso ovoide. A mano. Cocción reducida. Pasta de color negro con pocos desgrasantes minerales. Superficies marrón - oscuro, la exterior bruñida. Decorado con motivos zoomorfos. Cerro de la Cabeza (Valencina, Sevilla). Material de superficie. Inédito.
- 6.—(fig. 3,1) Fragmento de vaso ovoide. A mano. Cocción oxidante. Pasta castaña con desgrasantes minerales medianos. Superficie con restos de engobe claro en el exterior. Decorado con motivos zoomorfos. Cerro del Carambolo - Alto (Camas, Sevilla). Bibliografía: J. M. Carriazo «Tartesos y el Carambolo». Investigaciones Arqueológicas sobre Protohistoria de la Baja Andalucía. Madrid 1973, fig. 357.
- 7.—(fig. 3,4) Fragmento de un vaso ovoide. A mano. Cocción reducida. Pasta con abundantes desgrasantes minerales de color marrón oscuro. Superficie exterior cuidada y bruñida de color castaño. Decorado con zoomorfos. Carambolo Alto, nivel III-IV, Bronce Final. Bibliografía: J. M. Carriazo «Tartesos y el Carambolo», fig. 358.
- 8.—(fig. 1,3) Fragmento de borde exvasado. A mano. Diámetro de la boca 50 cms. Cocción reducida. Pasta marrón oscura con desgrasantes minerales. Superficies bruñidas. Decorado con motivos de espigas. Carambolo Alto (Camas, Sevilla), nivel III-IV, Bronce Final. Bibliografía: J. M. Carriazo «Tartesos y el Carambolo», fig. 363.
- 9.—(fig. 1,4) Fragmento de un vaso bicónico. A mano. Cocción reducida. Diámetro de la boca 30 cms. Pasta marrón con medianos desgrasantes minerales. Superficie exterior con engobe claro, bruñido. Decorado con zoomorfos. El Picacho (Carmena, Sevilla). Material de superficie. Bibliografía: F. Amores «Carta Arqueológica de los Alcores» (Sevilla). Publicaciones de la Diputación Provincial de Sevilla n.º 22, fig. 17,3.

- 10.—(fig. 1,1) Fragmento de cuenco de tendencia globular. A mano. Cocción reducida. Diámetro de la boca 14 cms. Pasta de color marrón oscuro, el exterior de color negro algo bruñido. Decorado con motivos zoomorfos. Universidad Laboral (Alcalá de Guadaira, Sevilla). Excavación en proceso de estudio por F. Fernández Gómez y Juan Alonso de la Sierra.
- 11.—(fig. 1,6) Fragmento de un soporte. A mano. Cocción reducida. Diámetro de la boca 17 cms. Pasta marrón con desgrasantes minerales. Superficies bruñidas. Decorado con motivos zoomorfos. Universidad Laboral (Alcalá de Guadaira, Sevilla). Excavación en proceso de estudio por F. Fernández Gómez y Juan Alonso de la Sierra.
- 12.—(fig. 2,4) Fragmento de pared. A mano. Cocción reducida. Pasta marrón oscura con desgrasantes minerales medianos. Superficie exterior bruñida. Decorado con motivos esteliformes. Universidad Laboral (Alcalá de Guadaira, Sevilla). Excavación en proceso de estudio por F. Fernández Gómez y Juan Alonso de la Sierra.
- 13.—(fig. 2,1) Fragmento de panza de un vaso bicónico. A mano. Cocción reducida. Pasta con núcleo negro y filetes marrones, con abundantes desgrasantes minerales. La superficie exterior bruñida de color anaranjado. Decorado con motivo esteliforme. Universidad Laboral (Alcalá de Guadaira, Sevilla). Excavación en proceso de estudio por F. Fernández Gómez y Juan Alonso de la Sierra.
- 14.—(fig. 2,5) Fragmento de panza. A mano. Pasta marrón oscura con pequeños desgrasantes minerales. Cocción irregular. Superficies marrones bruñidas en el exterior. Decorado con motivos de espigas. Cerro del Casar (El Coronil, Sevilla). Material de superficie. Inédito.
- 15.—(fig. 1,5) Fragmento de borde de un cuenco carenado. A mano. Pasta parduzca con finos desgrasantes minerales. Superficies bruñidas por ambas caras. Decorado con flecos. Coria. Material de superficie. Bibliografía: J. L. Escacena «Problemas en torno a los orígenes del urbanismo a orillas del Guadalquivir». Gades n.º 11, 1983, fig. 6,57.

- 16.—(fig. 1,2) Fragmento de vaso bicónico. A mano. Cocción reducida. Diámetro de la boca 22 cms. Pasta de color gris oscuro con pequeños desgrasantes minerales. Superficies bruñidas en el exterior. Decorado con un motivo esteliforme. Cortijo del Acebuchal (Lora del Río, Sevilla). Material de superficie. Inédito.

Características técnicas morfológicas

Los motivos naturalistas de la cerámica tipo Carambolo se presentan sobre las siguientes formas: En formas abiertas, sólo hemos recogido los cuencos de tendencia semiesférica de carena alta y borde reentrante de Coria (fig. 4,c), y los cuencos de tendencia globular del Cabezo de San Pedro y de la Universidad Laboral (fig. 4,d).

En formas cerradas están los vasos de tendencia bicónica del Picacho, Cerro de la Cabeza, Mesas de Asta y Universidad Laboral (fig. 4,b). Los vasos de tendencia ovoide y los vasos de boca acampanada en el Carambolo Alto y en el Cerro de la Cabeza (fig. 4,a). Y un solo ejemplar de soporte de la Universidad Laboral (fig. 4,e).

En cuanto a las dimensiones, al ser pocos los ejemplares, es difícil obtener una idea aproximada, pero vienen a presentar un diámetro mayor los vasos acampanados (50 cms.) y menor los cuencos (14 cms.). Mientras los soportes vienen a tener unos 17 cms. Entre éstos, los vasos bicónicos que varían desde los 30 a los 22 cms.

La fabricación de estos vasos se hacen a mano, aunque para algunos autores aceptan la utilización de un torno lento³. La cocción más abundante es la reducida, aunque no es exclusiva del Bronce Final, pues también es frecuente la cocción irregular y en menor medida la oxidante.

La pasta y el tratamiento de los vasos ovoides consiste en un engobe beige claro sobre la superficie exterior del vaso, ya cocido, que posteriormente se bruñe. La superficie interior sólo se alisa o se le pasa un leve escobillado. La pasta lleva gran cantidad de desgrasantes minerales de mediano o fino tamaño. Los vasos bicónicos abundan con la superficie bruñida de color negro. Según D. Ruiz

3. Ruiz Mata y otros: «Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978». *Huelva Arqueológica* V, 1981; pág. 233.

Mata⁴ este color es resultado de un engobe del mismo tono, pero lo más usual es el baño de color castaño oscuro que se bruñe más intensamente en el exterior. Los cuencos semiesféricos, a veces, llevan un engobe beige castaño oscuro bruñado. Aunque es frecuente la superficie negra por ambas caras con brillo muy intenso. Su pasta lleva desgrasantes muy finos. La tónica general de los soportes es el bruñado por ambas caras de color castaño oscuro. La pasta contiene desgrasantes minerales medianos y finos.

El color empleado para la decoración es el tono rojizo desde el rojo vivo al rojo anaranjado. Esta pintura se obtiene del óxido de hierro en estado líquido, es la típica almagra.

Características técnicas decorativas

Los motivos naturalistas los hemos dividido en tres subgrupos (fig. 5):

- ZOOMORFOS: Representaciones de aves, cápridos (C. San Pedro, Universidad Laboral, C. Carambolo, Cerro de la Cabeza).
- FITOMORFOS: Representaciones de estructuras vegetales de ramas, espigas (Mesas de Asta, C. Carambolo, Cerro del Casar).
- ESTELIFORMES: Representaciones de estrellas o elementos luminosos (Cortijo del Acebuchal, Universidad Laboral).

Todos los motivos forman composiciones decorativas mediante la combinación de los distintos elementos decorativos distribuidos sobre el vaso. En este caso completados por elementos rectilíneos tanto horizontal como verticales. Estas composiciones se reparten sobre las diferentes zonas de la superficie del vaso: borde, cuello, panza y base. Siempre buscando la zona de mayor visibilidad o atracción para el afectado.

Las composiciones decorativas son las siguientes (fig. 6):

1. **Banda formada por doble línea horizontal continua**, que puede estar compuesta por un solo motivo en serie, como las aves de los vasos bicónicos del Cerro de la Cabeza (fig. 6, b, c) o las ca-

4. J. M. Bálquez y otros: «Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977». *Exc. Arq. Esp.* 102, 1979; pág. 136.

bras en hilera del C. San Pedro (fig. 6, a) y también los esteliformes en serie de la Universidad Laboral (fig. 2,4).

2. **Bandas con metopas.** Doble línea paralela continua, compuesta de motivos diferentes y separados por líneas verticales, formando un espacio cuadrangular. Una de estas metopas incluye aves en un cuenco globular de la Universidad Laboral (fig. 1,1) en un vaso bicónico del Picacho (fig. 6,d) y en un vaso ovoide con caras del Carambolo (fig. 6,e).

3. **Composición en metopa.** Desarrollo de un motivo único dentro de la misma metopa, como el motivo esteliforme de un vaso bicónico de la Universidad Laboral (fig. 6,g) y de aves con doble cabeza en un soporte de este mismo yacimiento (fig. 6,f).

4. **Composición radial.** Consiste en dividir la superficie de algunos vasos pintados en cuatro porciones de circunferencia que parten de un punto central, generalmente la base, indicada por un ónfalo. Sólo tenemos un ejemplar procedente del Cabezo de San Pedro (fig. 6,h), según Paloma Cabrera⁵.

En resumen, los motivos naturalistas abundan más sobre los vasos cerrados, y en mayor medida sobre los vasos bicónicos, en los cuales son muy frecuentes las hileras de aves en bandas y en metopas simples. Mientras los vasos ovoides, aparte de recoger estos motivos, presentan ejemplos de cápridos. Los vasos abiertos, por el momento, son muy escasos, pero parecen utilizar las bandas con metopas.

Distribución geográfica

Los yacimientos con cerámica de motivos naturalistas, se localizan en Andalucía Occidental y sobre todo en el Bajo-Guadalquivir (Sevilla, Huelva, Cádiz) con más incidencias en los yacimientos sevillanos. Los yacimientos se sitúan en zonas semielevadas, en pequeños cerros muy cercanos al curso de un río (Guadalquivir y sus afluentes, Tinto y Odiel), predominando los ubicados en la margen derecha del Guadalquivir y próximos a las estribaciones de Sierra Morena, zona estratégica y de buena comu-

5. P. Cabrera: «La cerámica pintada de Huelva». *Huelva Arqueológica* V, 1981; pág. 328.

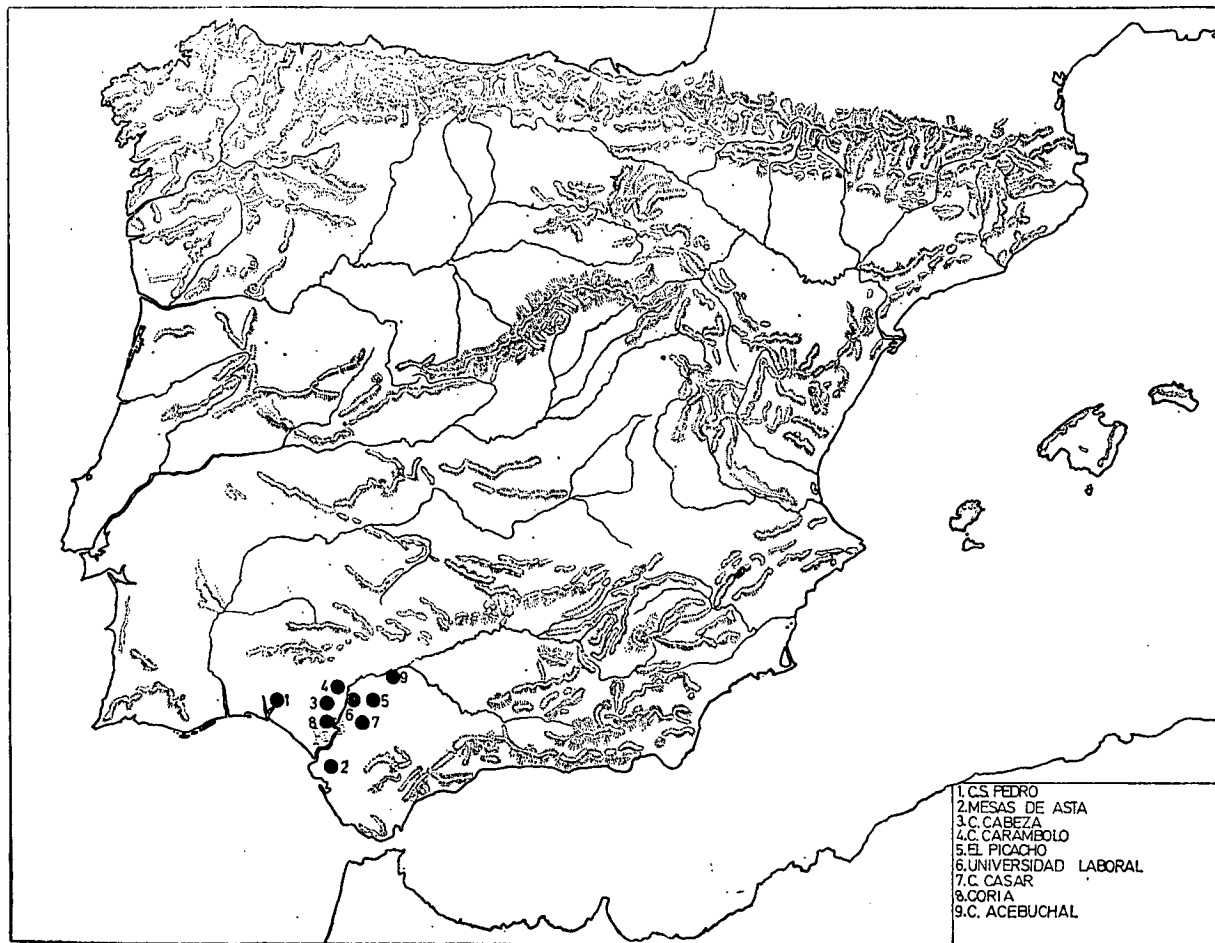


Fig. 7.—Mapa de distribución de yacimientos.

nicación natural entre toda el área cultural tartésica. Esta distribución geográfica nos hace pensar que los motivos naturalistas son características del Bajo-Guadalquivir y en mayor medida los zoomorfos, coincidiendo con la zona típica de la cerámica «Carambolo». Los fitomorfos se detectan en zonas más lejanas hacia el Este y el Norte, y comúnmente en cerámicas policromas (fig. 7).

Orígenes de los motivos naturalistas

Además de los paralelos coetáneos peninsulares y extrapeninsulares, hay que tener en cuenta los orígenes de dichos motivos en cerámicas de tradiciones culturales anteriores.

En el Neolítico, aunque en escaso número, conocemos ejemplares de motivos ramiformes y esteliformes (impresos e incisos) en cerámicas del Horizonte Neolítico de las Cuevas de Andalucía Oriental⁶, del estrato VIII y XII del Neolítico Medio-Final de la cueva de la Carigüela de Piñar (Granada). Similares a los motivos pintados en rojo del Neolítico Final de la cueva de Montgó (Jávea, Alicante)⁷, y a los motivos pintados en ramas de la cueva de los Tiestos (Jumilla)⁸.

Durante el Calcolítico aumenta algo más el número de fragmentos con motivos naturalistas pintados, como los motivos de espina de pez o espigas de Tabernas⁹, de Valencina de la Concepción¹⁰ y del vaso de El Tarajal (Nijar, Almería)¹¹. Los zoomorfos (cérvidos) aparecen incisos en un vaso campaniforme de Palmela¹², en un campaniforme de las Carolinas (Madrid) y en un vaso de las excavaciones de Luis Siret en los Millares (Almería)¹³. Dichos motivos naturalistas van a perdurar llegando hasta el Bronce Valenciano, del que se conoce un vaso con motivos incisos esteli-

6. M.^a Soledad Navarrete Enciso: «La cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental», I. Univ. Granada, *Departamento de Prehistoria* 1976, fig. 122: 24 y 41.

7. A. Salva: «Material cerámico de la Cueva de Montgó (Jávea), en la provincia de Alicante». *IX. Cong. Arq. Nac., Valladolid 1965*. Zaragoza, 1966; págs. 92-99.

8. Materiales inéditos conservados en el Museo de Jumilla (Murcia).

9. C. Topp y A. Arribas: «A survey of the Tabernas Material lodged in the Museum of Almería». *Bull. of the Inst. of Arch.* 5, London, 1965; fig. 6.

10. D. Ruiz Mata: «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)». *Madr. Mitt.* 16, 1975; fig. 16, 4.

11. M. J. Almagro Gorbea: «Un nuevo recipiente pintado del Bronce Antiguo Almeriense». *Trab. Preh.* 31, Madrid, 1974, págs. 317-328.

12. M.^a A. Horta Pereira: «Novos Materiais de Palmela». *O Arqueólogo Português*. Serie III, vols. VII a IX, Lisboa 1974-77. Estamp. III-14.

13. L. Siret: «Religions Neolithiques de l'Ibérie». *Rev. Preh.*, París, 1908; fig. 14.

formas y ramiformes de Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)¹⁴.

Además de las pocas cerámicas incisas o pintadas con motivos naturalistas anteriores al Bronce Final, la Prehistoria Peninsular posee otro tipo de dato arqueológico que recoge ejemplares de estos motivos en el arte esquemático. Por ejemplo, los cuadrúpedos con varias patas en actitud de movimiento, y los patos o aves, aunque no muy similares a los pintados, nos habla del protagonismo de estos animales para la economía y la mentalidad de aquellos pueblos prehistóricos. P. Acosta los fecha en el Bronce I Hispánico, pero admite su repetición hasta fechas más avanzadas¹⁵.

Paralelos coetáneos

Para establecer los paralelos coetáneos de esta cerámica, hemos recurrido a los datos tipológicos y decorativos.

Por un lado las formas cerámicas de estos vasos con decoración pintada a base de motivos naturalistas, encajan perfectamente en el mundo del Bronce Final Meridional. Son formas comunes con múltiples paralelos en la mayoría de los yacimientos de este momento. Así pues, dentro de los vasos cerrados, los vasos ovoides, en general, están presentes desde una época muy antigua de la Fase I del Cabezo de San Pedro (s. IX-VIII al 700 a.C.) y asimismo en el Carambolo Alto¹⁶, perdurando hasta el s. VI-V a.C. como sucede en el Cerro Salomón (Riotinto) y en el estrato 21 de principios del s. VI a.C. del Cerro Macareno¹⁷. Los vasos bicónicos de mediano tamaño son frecuentes en los yacimientos de la provincia de Sevilla, Cádiz y Córdoba, menos en la provincia de Huelva. Están presentes en el Cerro de la Cabeza, en el nivel IV de Mesas de Asta de un s. IX-VIII a.C.¹⁸, que irán aumentando de tamaño durante los s. VII-VI a.C. como se demuestra en la Necrópolis de Se-

14. B. Martín Oliver: «La Muntanya Assolada (Alcira, Valencia) poblado de la cultura del Bronce Valenciano». *XVI Cong. Arq. Nac., Murcia 1982*. Zaragoza, 1983; pág. 259, fig. 1.

15. P. Acosta: «La pintura rupestre esquemática en España». Univ. Salamanca 1968. *Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología V*, I; pág. 56.

16. Vide nota 3, fig. 39, 111. J. M. Carriazo: «Tartessos y El Carambolo». *Investigaciones sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*. Publ. Patronato Nac. Museo. 1973; fig. 332.

17. M. Pellicer: «El yacimiento protohistórico de Quebrantahuesos (Riotinto, Huelva)». *Not. Arq. Hisp.* 15, 1983; pág. 71. A. Blanco y otros: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón. Riotinto (Huelva)». *Pub. Univ. Sevilla* 1973; fig. 371.

18. M. Esteve Guerrero: «Excavaciones en Asta Regia». *Act. Arch. Hisp.* III, 1, 10 (1942-43); fig. 6.

tefilla (Lora del Río, Sevilla)¹⁹. Los vasos abiertos, como los cuencos de tendencia semiesférica con carena alta, se localizan en el estrato 16 de la Colina de los Quemados (Córdoba) de principios del I milenio a.C.²⁰, y en el estrato 5 de Carmona (Sevilla) en un contexto del Bronce Final arcaico²¹.

Por otro lado, los motivos naturalistas tan escasos en la Prehistoria y en el Bronce Final, como ya hemos tratado, deben ser valorados no sólo como dato arqueológico sino como indicador de un contenido cultural que se nos escapa.

Después del análisis de los motivos, nos damos cuenta que el motivo que sobresale sobre todos los demás es el de los «ánades». Este motivo aparece en cerámicas meridionales y septentrionales, así pues tenemos aves de trazado esquemático similares a las de trazo pintado en cerámicas incisas del nivel 5 del Bronce Final del Cabezo de San Pedro (Huelva)²², del vaso de los Saladares I, B-1 del 750-725 a.C.²³, y del yacimiento de Azaila y Pompeya²⁴. Dicho motivo también aparece con técnica excisa en el Soto de Medinilla y en el Redal²⁵.

Esta relación no sólo decorativa (motivo) sino técnica se demuestra en cerámicas incisas de los Saladares y de Crevillente, donde las incisiones se rellenan de pasta blanca y roja a modo de un intento de decoración pictórica²⁶.

El tema de los ánades es el más difundido dentro del marco peninsular, aunque debemos hacer hincapié que existen motivos posiblemente fitomorfos en las cerámicas con decoración de retícula bruñida del S.O. peninsular, como en la Fase I-II del Cabezo

19. J. Maluquer y M. E. Aubet: «Andalucía y Extremadura». Programa de Investigaciones Protohistóricas dirigidas por J. Maluquer. *Departamento Prehistoria y Arqueología*, Barcelona, 1981; fig. 15.

20. J. M. Luzón y otros: «Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados». C. S. I. C., Córdoba, 1973; lám. V, b.

21. J. M. Carriazo y K. Raddatz: «Primicias de un corte estratigráfico en Carmona». *Arch. Hisp.*, 103-104, Sevilla, 1960; fig. 12:8.

22. J. M. Blázquez y otros: «Huelva Arqueológica, las cerámicas del Cabezo de San Pedro». Excma. Dip. Prov. Huelva, 1971; lám. XXXIII-b.

23. O. Arteaga y M. R. Serna: «Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante). Estudio crítico 1». *Ampurias* 41-42, Barcelona, 1979-80; fig. 22.

24. M. Beltrán: *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza, 1976; 37; fig. 547. B. Blasco y C. Moreno: «El yacimiento hallstático de Pompeya». (Samper de Calanda, Teruel). *Caesaraugusta* 35-36, Zaragoza, 1971-1972; lám. III.

25. B. Taracena: «La antigua población de la Rioja». *Arch. Esp. Arq.*, tomo XIV, Madrid, 1941; pág. 170, fig. 6. F. Molina y O. Arteaga: *Vide nota 1*, fig. 6: 56.

26. A. González Prats: «Cerámicas de incrustaciones de la Primera Edad del Hierro en la Sierra de Crevillente (Alicante)». *Cong. Arq. Nac. XV. Lugo 1977*. Zaragoza, 1979; pág. 661.

de San Pedro ²⁷. También aparecen incisos en espigas de la Muela (Cástulo, Jaén) ²⁸ y en los yacimientos septentrionales del Cerro de la Cruz (La Muela, Zaragoza) de la I Edad del Hierro ²⁹.

Aparte de los paralelos cerámicos, existen otros paralelos con las artes suntuarias como indican las representaciones de ánades en huevos de avestruz de la tumba 10 de la Necrópolis púnica del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar) ³⁰ y en la diadema de oro orientalizante del Tesoro de Crevillente del s. VII a.C. de clara influencia fenicia ³¹.

Fuera de la Península existen paralelos con cerámicas del Geométrico griego, así vemos por primera vez las representaciones de patos o cisnes en el Geométrico Tardío Ib de Atica (750-735 a.C.) ³², aunque los motivos fitomorfos (espigas, flecos...) surgen con anterioridad. En el Geométrico Tardío IIa de Atica (735-720 a.C.) aparecen las bandas distribuidas en metopas y triglifos que contienen motivos aislados de patos, estrellas..., etc. ³³. En el Geométrico Tardío de Corintio (750-720 a.C.) las aves se estilizan tanto que dan paso a unos pájaros-soldados ³⁴ que desaparecen al final del Protocorintio (en el 690 a.C.). Lo que hace pensar que sea la fecha final para la posible influencia de estas aves en las cerámicas pintadas hispánicas. Aunque en las islas de Grecia Oriental, como Rodas, el estilo es menos cuidado y algo posterior cronológicamente al Geométrico de Atica, ofreciendo mayores similitudes con nuestras cerámicas hispánicas.

En el Hállstatt europeo son frecuentes las representaciones de aves con elementos solares en vasos de metal y en fíbulas en forma de barcas con prótomos de patos ³⁵.

27. Vide nota 4, fig. 18:53, fig. 27:180.

28. J. M. Blázquez y otros: «Cástulo III». *Exc. Arq. Esp.* 117, 1981; fig. 45, 343.

29. F. Burillo y J. Fanlo: «El yacimiento del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza)». *Caesaraugusta* 47-48, Zaragoza, 1979; fig. 25,1.

30. M. Pellicer: «Excavaciones en la Necrópolis púnica de Laurita del Cerro de San Cristóbal» (Almuñécar, Granada). *Exc. Arq. Esp.*, 1962; fig. 11.

31. A. González Prats: «El tesoro de tipo Orientalizante de la Sierra de Crevillente». *Ampurias* 38-40. Barcelona-Empurias, 1977; pág. 349.

32. J. N. Coldstream: *Greek Geometric pottery*. London 1968; lámina 10, b, c, f.

33. Vide nota 32, lámina 12, d.

34. Vide nota 32, lámina 20, h.

35. R. Joffroy y A. Thenot: «Initiation a l'archéologie de la France». *Préhistoire et Protohistoire*. Tallandier, París 1983; pág. 162. K. Kromer: *Das Graberfeld von Hallstatt*. *Association Internationale d'Archeologie Classique*. Sansoni Firenze 1959 (tafel 1, grab. 34, 34a; tafel 33, grab. 239,4). J. Dechelette: «Manuel d'Archéologie, préhistorique celtique et galloromaine». Tomo II, 2.ª partie. *Premier Age du Fer ou époque de Hállstatt*. París, 1913; fig. 334.

Conclusiones

De las dos corrientes, indoeuropea y mediterránea, que afectan en este momento a la Península Ibérica, es la oriental-mediterránea la que impacta más en el S. O. Sin olvidar la influencia propiamente autóctona, como ya evidencian las cerámicas decoradas con motivos naturalistas del Neolítico y del Calcolítico.

Si intentamos penetrar en el mundo espiritual, nos preguntamos, ¿qué significan estos motivos en la cerámica pintada? ¿Son símbolos de una influencia de tipo religioso? En el Próximo Oriente conocemos y tenemos datos de una divinidad femenina, la gran diosa «Potnia-Theron, Gadesh-Ashtart, Tanit, etc., que es representada con los atributos de su reino, como el pez (elemento acuático), el ciervo (elemento terrestre) y el ave (elemento aéreo). Un hecho similar sucede en el huevo de avestruz de la tumba 100 de Villaricos (Almería) y en la posterior cerámica ibérica³⁶. Es la divinidad dueña de las fuerzas naturales con poder de vivir y morir, su aspecto varía por todo el Mediterráneo pero sus atributos siguen siendo los anteriormente citados. En la Península conocemos representaciones de esta divinidad en el Bronce de Carriazo, en la Artarté del Carambolo, en la de Cástulo, en la de Galera y en la diosa alada del Berrueco.

Los ánades van muy asociados a esta divinidad, como ocurre en el Bronce de Carriazo, donde aparece con dos prótomos de patos. Composición similar a un pendiente de oro de Malia (Creta) del s. VII a.C.³⁷. Estas aves también son características de las zonas danubianas, húngaras y balcánicas, de la cultura de los Campos de Urnas, y en sus barcas enlazadas con los cultos solares que utilizan ruedas, svásticas y temas radiales. Si admitimos al Bronce de Carriazo como barca solar, ésta sería una pieza con claro simbolismo hallstático pero interpretada por el mundo oriental. Lo que nos refuerza la vinculación de los ánades con cultos solares. Además

36. M. D. Herrera González: «El cascarón de avestruz de la sepultura n.º 100 de Villaricos». *Cuad. Preh. Arq.* 4, Univ. Autónoma de Madrid, 1977; págs. 49 y 51. M. Kukhan: «Los símbolos de la Gran Diosa en la pintura de los vasos ibéricos levantinos». *Caesaraugusta* 19-20, Zaragoza, 1962; págs. 79-85. J. M. Blázquez: «Primitivas religiones ibéricas. II. Religiones Prerromanas». *Ediciones Cristiandad*. Madrid, 1983; pág. 43.

37. M. P. Nilsson: «The Minoan Mycenaean Religion». 2 Ed. revised. *Editum C. W. K. Greerup*, London, 1968; pág. 367.

38. Daremberg-Saglio: *Dictionnaire des Antiquités*. Tomo I, París, 1877; pág. 311. F. Wattenberg: «Las barcas solares del círculo vacceo». *Pyrenae* 2, 1966; págs. 51-64. J. M. Maluquer: «De metalurgia tartesia: el Bronce de Carriazo». *Zephyrus* 8, 1957; págs. 157 y ss.

el sol para los pueblos agricultores de la antigüedad era primordial y estaba asociado a los movimientos migratorios de las aves, de aquí la Mitología Clásica que recoge la leyenda de los cisnes hiperbóreos que conducían todos los veranos al dios Apolo desde las lejanas tierras del Norte a su Santuario de Delos y Delfos ³⁸.

Si es posible este culto solar, ¿son los motivos naturalistas en la cerámica tipo Carambolo reflejo de un culto oriental?, ¿son vasos para algún ritual que desconocemos? Hemos comprobado que es una cerámica de lujo no sometida al fuego del hogar, que a veces contiene en su interior restos de una pintura roja que puede que no sea exclusiva para pintar vasos, sino para otro tipo de actividades que no podemos captar.

Son muchas las dudas que se nos plantean en torno a la interpretación de dichos motivos, pero por ahora tendremos que esperar a que la Arqueología encuentre respuestas a estos interrogantes.

Cronología

Vista la cronología obtenida en los yacimientos con cerámica pintada y de sus probables paralelos con el Geométrico Griego del s. VIII a.C., podríamos fechar la cerámica con motivos naturalistas tímidamente a finales del s. IX a.C. y con mayor seguridad en los s. VIII-VII a.C.